

# Formación de formadoras. Una vuelta más a la espiral de aprendizaje.

Aitziber Ibáñez de Gauna Garaigordobil.

## Una reflexión personal sobre el proceso de formación para ser formadora de Basale Stimulation.

Este escrito no es más que una reflexión personal sobre el proceso de formación para ser formadora que llevé a cabo entre 2020 y 2022, pero que realmente comenzó mucho antes. El viaje lo inicié al empezar a trabajar en un centro de Educación Especial como fisioterapeuta, donde me sentí realmente perdida llevando a cabo mi trabajo, y finalizó en febrero de 2022, cuando terminé el proceso como formadora de Basale Stimulation, impartiendo un curso básico supervisado.

Al acabar, continuamente me venía a la cabeza la frase “por fin se cierra el círculo”. Esta frase tenía mucho que ver con la idea de que el proceso de formación finalizaba tras casi dos intensos años. Dos años marcados por una pandemia, que por supuesto, también tuvo impacto en el propio proceso, y en las experiencias vitales de las personas que lo iniciamos.

La idea de un proceso que finaliza, aunque tiene parte de verdad, no se ajusta del todo a la realidad, ya que no representa lo que implica trabajar desde el concepto de Basale Stimulation. Hablamos de un **paradigma que atiende a la individualidad del ser humano de una manera exquisita**, y que por lo tanto, exige escucha y adaptación constante a una realidad cambiante. No hay protocolo cerrado, que a base de practicarlo y repetirlo, termines por controlar completamente, sino que se trata de una forma de mirar y atender al otro, desde la observación y la aceptación, para acompañarle en eso de **“ser protagonista de su propio desarrollo”**. Y creo que esto no es exclusivamente aplicable a nuestro rol como profesionales que nos dedicamos al acompañamiento de personas con grandes necesidades de apoyo, sino que también será una máxima cuando nuestro rol pasa a ser el de formadora del concepto.

Una formadora, siempre deberá escuchar las necesidades del grupo al que está formando, unas necesidades que no siempre se expresarán a través del lenguaje verbal, y adaptarse a ellas, tener en cuenta sus fortalezas, y dejarles ser protagonistas de su propio curso. Todo ello, sin perder de vista los contenidos y los procedimientos que las personas que se están formando en el concepto



deben llevarse sí o sí, para que los aprendizajes tengan un verdadero impacto en su práctica profesional.

Podría decir que el proceso de formación para ser formadora, ha sido un camino de vuelta al inicio, para rehacerlo desde otro punto de partida, añadiendo todos los conocimientos y experiencias acumulados como profesional durante estos años. Y así, paso a paso, con el acompañamiento de Barbara y Carlos, adquirir las competencias que tiene que desarrollar una formadora.

Analizando estas líneas, queda claro que el círculo no se ha cerrado, ni mucho menos, sino que se trata de **una nueva vuelta a la espiral de aprendizaje**, una nueva revisión de los conocimientos previamente adquiridos, para profundizar en ellos desde la reflexión profunda y la experimentación práctica. Y se seguirán sumando infinitas vueltas.

### **SIN MAPA NI BRÚJULA.**

Esa espiral de aprendizaje, comenzó a dibujarse al empezar a trabajar como fisioterapeuta en el centro de Educación Especial Gorbeialde. Fue mi primer contacto con niñas y niños con pluridiscapacidad, y si soy sincera, poco de lo que había aprendido hasta el momento, me servía para sentir que la intervención que yo podía llevar a cabo, y lo que ponía en las programaciones fuera realmente coherente.

Había algo que no terminaba de encajar, algo que no tenía sentido para mí, y creo que mucho menos para ellas y ellos. Me comparaba con otras compañeras de profesión, y veía cómo mi foco se desviaba continuamente a otras áreas del desarrollo que no eran la motora. Me intrigaba cómo sentían su cuerpo, cómo vivían mis intervenciones, y enseguida me iba a aspectos relacionales y emocionales. No me sentía eficaz en lo analítico, ni me acordaba de lo que era un goniómetro, y sin embargo, me sentía mucho más cómoda cuando me centraba en el encuentro.

Durante mucho tiempo no lo viví bien, tenía la sensación de que era mala fisio y que me había equivocado de profesión. De hecho, decidí estudiar magisterio por eso mismo.

Pero a día de hoy, puedo ver que gracias a ese foco desviado, y a los retos que me plantearon en cada sesión los movimientos “desorganizados” de Jugatx, la necesidad de crear un vínculo con Natalia, o el rechazo de Izaskun al corsé, sentí la necesidad de encontrar otras “gafas” que me aportaran una mirada diferente. ¿Qué había detrás de esos movimientos? ¿Para qué le servían a ella?, ¿cómo podía transmitirle aceptación a Natalia?, ¿se podían hacer las cosas de otra manera con Izaskun, y evitar ese malestar que se repetía cada día?. Y en la búsqueda de respuestas me encontré con unos apuntes de Basale Stimulation.



El contenido de los apuntes resonaba conmigo, pero no era suficiente. Necesitaba hacer un curso en el que me explicaran todo aquello que leía, y así comenzó la búsqueda de formaciones abiertas. Me costó encontrarlo, hasta que me topé con Ineava en internet.

## CURSO BÁSICO.

Fue en 2011 cuando hice el curso básico con Barbara Roller, y aluciné. Entre otras cosas, me impactó vivenciar la inmovilidad, escuchar que el desarrollo y la comunicación siempre eran posibles, y como a casi todos, me vinieron muy bien las actividades vinculadas a las áreas básicas, que no voy a engañaros, inicialmente no cumplían con la definición de oferta.

En un primer momento, no fui consciente de que lo que iba a tener un mayor impacto en mi práctica no iban a ser esas actividades, sino la **capacidad de escucha y observación con todo el cuerpo**, que fui desarrollando a partir de las vivencias de ese primer curso. Lo que sí comencé a aplicar relativamente pronto, fue la idea de **estructurar lo cotidiano**, lo que se repite cada día, y dar valor a lo realmente significativo para ellos, porque a partir de garantizar su participación activa, podremos ofrecer una verdadera oportunidad de aprendizaje. Y desde aquí, e integrando los **principios modulantes** en mi práctica, empecé a ajustar un poquito mejor mis intervenciones.

Comencé a **dejar de ver el cuerpo exclusivamente como algo sobre lo que intervenir profesionalmente**, que era lo que yo creía que se esperaba de mí como fisioterapeuta, para verlo “como nuestro vehículo para estar en este mundo.” Aprendí que **la estructuración del yo corporal es la finalidad de la estimulación basal**, y ya me llevé algunas herramientas para poder ofrecer esas experiencias corporales que les darían la oportunidad de ir vivenciando su **yo corporal**. Una tarea complicada, pero al menos empezaba a encontrarle más sentido a lo que hacía en la sala de fisio del cole. ¡Qué peso me quitó de encima esta idea!

Pero enseguida fui consciente de que necesitaba más. Y así llegó el curso de acompañamiento a la práctica. También en Ineava, y con Barbara. Lo compartí con compañeras que tenían perfiles y experiencias profesionales muy diversas. Terapeutas ocupacionales, gerontólogas, logopedas, neuropsicólogos, fisios, maestras... que trabajan en diferentes ámbitos, y con personas en etapas vitales diferentes. Fue una experiencia muy enriquecedora, una de las formaciones donde más he aprendido, no sólo por lo que nos explicaba Barbara, sino también por todo el aprendizaje que se construyó como grupo a partir de las dudas que nos generaba a cada una nuestra propia práctica profesional.



## CURSO DE ACOMPAÑAMIENTO A LA PRÁCTICA.

Si tenéis la oportunidad de hacer un curso de Acompañamiento a la Práctica, no lo dudéis. Me consta que es difícil que salgan adelante en formato de curso abierto, pero de verdad que merece la pena. Puedo afirmar rotundamente que no hubiera comprendido el concepto de la misma manera si no lo hubiera hecho.

Un curso de acompañamiento parte de los casos prácticos que aportan los participantes, es la aplicación directa de la teoría en tu propia práctica, y te permite aprender de otros profesionales además del propio formador o formadora de Basale Stimulation. Vamos, un chollo. Insisto, no lo dudéis. Al menos así fue en el que yo participé. Allí, la transdisciplinariedad se convirtió en realidad.

Trabajamos en profundidad el **esquema de Globalidad**, y éste comenzó a impregnar mi práctica. Utilizamos el hexágono tanto para evaluar a la persona desde lo que sí puede hacer, y no exclusivamente desde el déficit, como para evaluar nuestra propia forma de hacer.

A través de los videos, analizamos las respuestas de nuestros usuarios, observamos si integrábamos esas respuestas en nuestras nuevas propuestas, **entendiendo la comunicación como “hacer algo en común”**. Evaluamos si las ofertas tenían en cuenta todas las áreas del desarrollo, y nos llevamos más recursos como por ejemplo, el **baile de espigas**.

## CURSO DE PROFUNDIZACIÓN.

Y siguiendo con el itinerario formativo, llegué al curso de profundización. Y cómo no, en Ineava. Les estoy muy agradecida, ya que no solo me pude formar en Basal gracias a ellos, sino que también me ayudaron a finalizar mi proceso, impartiendo allí el curso básico supervisado.

El curso de profundización también lo hice con Barbara Roller. Ella ha sido mi referente hasta que conocí al resto de formadores, y no puedo estarle más agradecida, porque Basal, para mí, no ha sido sólo un concepto que me ha ayudado a hacer mejor mi trabajo, sino que ha resultado ser una experiencia de vida y de crecimiento personal, que entre otras muchas cosas, me ha regalado conocer a personas como ella.

Cuando hacemos una formación muchas veces no nos gustan los “depende”, queremos que nos solucionen dudas con respuestas concretas, queremos certezas a través de protocolos, y en ese momento no nos damos cuenta de que ésto se trata de desarrollar capacidad de escucha y observación, además de criterio propio para poder usar cada recurso de la caja de herramientas, en el momento oportuno, y de la manera que la persona a la que acompañamos necesita en ese



mismo instante. En esta ocasión, se sumaron a esa caja, **el acercamiento a la boca y la estimulación oral y gustativa**, entendiendo el acto de comer como mucho más que nutrirse.

Los **temas de vida** los trabajamos de una manera mucho más intensa, vinculándolos a conductas que podemos observar cuando el tema de vida de una persona es uno u otro, y el tipo de ofertas que pueden ser interesantes en cada caso. Este es otro buen ejemplo de que en Basal los aprendizajes no se adquieren y ya está, sino que han sido necesarios acercamientos desde diferentes perspectivas y en diferentes momentos al concepto de tema de vida para sentir que empezaba, y recalco lo de empezaba, a comprenderlos de verdad, y a usarlos a la hora de programar. Han sido varias vueltas a la espiral para poder llegar a una comprensión más profunda, y las que quedan...

El tema de **la actividad propia** me encandiló especialmente. Por una parte, dar valor a todo aquello que hacen por sí mismas las personas "*en situaciones vitales complejas*". Simplemente porque lo hacen, sea lo que sea, sin juzgarlo. Y por otra, el cambio de perspectiva ante las conductas que nos dan problemas o nos llaman la atención, viéndolas como estrategias que tiene la persona para expresar su necesidad, para regularse ante un entorno que le sobrepasa o que no le ofrece lo que necesita, etc... Son conductas que siempre cumplen una función para el que las lleva a cabo, aunque la forma no sea socialmente "acetadas".

También se incorporaron la idea de **¿Qué puedo dejar de hacer por tí?** como forma de abordar la autonomía y la autodeterminación, la programación, el posicionamiento, el resto de áreas perceptivas, más tipos de modelajes, las micromovilizaciones, y mucho más... La verdad es que creo que son necesarios más de un curso de profundización para poder abordar todo lo que Basal nos ofrece.

## **PROCESO DE FORMACIÓN DE FORMADORAS.**

Y llegó la siguiente etapa del viaje....

Comencé el proceso en enero de 2020, haciendo un acompañamiento a Barbara en un Curso Básico en Neurobidea, en Pamplona. Es cierto que aunque ya debía ir con la idea de fijarme en las estrategias que Barbara usaba para dinamizar al grupo, en cómo organizaba los contenidos teóricos y las vivencias y ofertas, cómo manejaba los tiempos, etc...mi cabeza, todavía pensaba en no perder detalle de su discurso para atrapar cada frase que yo no tenía en mi registro. Eso sí, algo hizo click oyendo las preguntas de las asistentes que trabajaban en el ámbito de la geriatría. Aunque hace ya muchos años trabajé en una residencia, mi experiencia actual está ligada a la escuela, y ahí me di cuenta de algo que es obvio, pero que posteriormente me hizo reflexionar mucho: Ser consciente de las diferencias entre trabajar con niños en desarrollo, o con personas



que tienen toda una mochila de experiencias vitales y corporales, que no podemos perder de vista en nuestra intervención. Tocó hacer una nueva bajada en la espiral de aprendizaje para reflexionar sobre el papel de Basale Stimulation en el acompañamiento a personas mayores.

El proceso continuó con encuentros online donde debíamos exponer la teoría, las ofertas y las vivencias, y nuestra propia práctica a través de un video sobre el tema que tocara en esa sesión.

Al principio nos costó cambiar el chip, creíamos que debíamos demostrar a Carlos y Barbara, que teníamos conocimientos suficientes, y sin embargo, lo que ellos nos pedían era que comenzáramos a trabajar las competencias que debe tener una formadora. Recuerdo los nervios y la inseguridad antes de cada presentación, y al mismo tiempo la tranquilidad por saber que había red para sostenernos. Poco a poco, y gracias a su acompañamiento, fuimos poniéndonos en el papel de formadoras principiantes, y la sensación al finalizar cada sesión era una gozada. Tener la oportunidad de aprender más de cada eje central de Basale Stimulation analizándolo desde el punto de vista del que tiene que explicarlo a otras personas, ser consciente de la profundidad y la complejidad de cada tema aparentemente sencillo, y poder enriquecerse de la experiencia que ellos han acumulado durante años como formadores, ha sido un verdadero privilegio.

Sabemos que **el aprendizaje es una interacción de aspectos cognitivos, emocionales y fisiológicos, en el que las emociones se muestran como una parte muy importante y poderosa del proceso.** Y por esto mismo, una característica de los cursos de Basal son las experiencias vivenciales, a través de las cuales se pretende que los y las participantes lleguen a determinadas conclusiones como consecuencia de esa experiencia en primera persona, poniéndose en el lugar del otro y encarnando a nivel corporal el impacto que tienen las diferentes formas de hacer y los “pequeños” detalles.

En este sentido, me gustaría compartir la experiencia que vivimos en el curso “Ser persona. Los temas centrales de la vida de la Estimulación Basal® en los cuidados de personas mayores”, que organizó la Asociación con Ansgar Schürenberg. Allí, usamos unas cajas que simulaban alteraciones perceptivas para llevar a cabo actividades manuales aparentemente sencillas. Me impactó muchísimo el efecto a nivel corporal que sentí cuando no era capaz de llevar a cabo la tarea. Mi tono corporal aumentó considerablemente, la tensión a nivel mandibular, la boca seca, subió mi temperatura corporal, sudé, y qué mala leche se me puso. Pasó un tiempo considerable hasta que mi cuerpo y mi emoción volvieron a su ser. Yo era capaz de entender porqué me encontraba así, y poner palabras a eso que sentía, darme autoinstrucciones que me ayudaran a regularme, podía utilizar la respiración de manera consciente para relajarme, etc...¿pero las personas a las que acompañamos, cómo se sentirán?, ¿podremos entender un poco más esas conductas que pueden suponer un problema para nosotros, pero que cumplen una función para ellos y ponen de manifiesto sus necesidades?. Se sabe que el lenguaje interno es clave para la



autorregulación, pero ¿qué pasa cuando no somos capaces de darnos esas autoinstrucciones? Quizás desde esta aproximación podamos encontrar alguna respuesta...

Viendo la importancia de estas vivencias, en los encuentros online dedicamos mucho tiempo a “diseccionarlas”, a comprender la intención que hay detrás de cada una de ellas, y a aclarar las conclusiones finales a las que tienen que llegar los asistentes a los cursos a través de preguntas o de referencias a la propia experiencia. De eso mismo se trata, de que lleguen a las conclusiones por ellos mismos. En ocasiones acertábamos más, y en otras menos, pero la reflexión previa que hacíamos de manera individual, siguiendo el esquema que teníamos, creo que ha sido fundamental para comprenderlas y poder ir preparando poco a poco el curso básico que debíamos impartir al final del proceso. Hubiera sido más fácil tener la respuesta correcta desde el principio, pero estoy segura de que el resultado no hubiera sido el mismo. Perder el miedo a equivocarme, e incorporar el error en el propio proceso de aprendizaje, ha sido otra lección que me he llevado.

Como he dicho antes, en cada exposición, simulábamos que estábamos dando un curso, y Barbara y Carlos, hacían de alumnos aplicados, con preguntas que nos podríamos encontrar en situaciones reales. Y así trabajamos los propios conocimientos sobre el concepto, las bases sobre las que se apoya, y otras habilidades que debíamos desarrollar como por ejemplo, manejar los silencios, respetar los tempos de cada grupo, impulsar la reflexión sobre su propio proceso de aprendizaje, expresar el potencial de una buena pregunta, decir no lo sé, etc. Y es que **la docencia implica reflexión y creatividad.**

Para acabar el proceso debíamos impartir un curso básico supervisado y hacer un trabajo escrito. Este trabajo, para el cual teníamos un plazo de tres meses, consistía en responder a una pregunta, que nosotras elegíamos, a través de las diferentes herramientas que nos ofrece la estimulación basal: los temas de vida, las necesidades humanas básicas, los espacios de orientación, el esquema de globalidad, la senso-biografía, etc., y el diseño de una intervención terapéutico-educativa individualizada y sin pre-requisitos. No fue fácil, la verdad, a mí se me hizo especialmente complicado llegar a las conclusiones que exigía mi pregunta. En parte, por cómo la formulé, y también porque llegué con las fuerzas justas al final del proceso. Aunque el esfuerzo ha merecido la pena y ha sido un privilegio formar parte de esto, ha sido intenso, y no ha estado exento de trabajo, de dedicación, y de momentos de duda e incertidumbre.

No quisiera acabar sin compartir el impacto que ha tenido Basal Stimulation en mi esfera personal. Este concepto no sólo ha cambiado mi práctica profesional, sino que ha supuesto también un cambio a nivel personal. He descubierto que lo que yo en un principio vivía como una carencia y un problema, se ha convertido en una oportunidad para sentirme bien con mi trabajo. El miedo que tengo a la exposición al público disminuye cuando hablo de Basal, en esos momentos mis conexiones neuronales chispean, y mi capacidad de atención plena se multiplica.





Gracias a él, he aprendido a poner todo mi cuerpo al servicio de la comunicación, me ha enseñado **el valor de la PRESENCIA, del ESTAR por encima del hacer**, y me demuestra que las creencias muchas veces se desmontan solas. Siento que lo que hago me apasiona, y me centra en las posibilidades aunque éste no sea mi fuerte en otros aspectos de mi vida. Me parece indispensable y totalmente necesario conocerlo cuando trabajamos con personas con grandes necesidades de apoyo, porque pone en relevancia el valor terapéutico de los cuidados y dignifica a quien los recibe. Además, el hecho de no poder estandarizar los procedimientos, abre la puerta a la creatividad constante y hace que cada encuentro tenga su particularidad cuando somos capaces de convertir las técnicas en ofertas.

En cada acompañamiento que he hecho, en cada conversación con los integrantes de la asociación, en cada taller o curso que he dado, y en cada encuentro con mis alumnas, siento que vuelvo a acercarme a las nociones básicas de otra manera, vuelvo a reformularlas, siendo consciente cada vez más del impacto de los pequeños detalles, y me gusta darme cuenta de ello.

Por eso hablo de nuevas vueltas a la espiral de aprendizaje, porque precisamente de eso se trata, de ir de lo amplio a lo concreto y a lo profundo, una y otra vez, para ajustarnos con mayor precisión a lo que las personas a las que acompañamos necesitan.

Lejos de cerrarse ningún círculo, lo que siento ahora es un nuevo giro de tuerca, una nueva vuelta a la espiral de aprendizaje, y poder compartirlo a través de las formaciones, me parece una responsabilidad que vivo con mucho respeto e ilusión. Se trata de un aprendizaje continuo, volviendo constantemente a las bases, pero con una mirada enriquecida, que nos hace revisar constantemente las conclusiones a las que llegamos a través de la experiencia.

### **ASOCIACIÓN PARA EL DESARROLLO DE BASALE STIMULATION.**

Una consecuencia de todo esto es formar parte de la Asociación. Aprovecho estas líneas para agradecer a mis compañeras y compañeros que me hayan acogido como lo han hecho, me he sentido una más aún siendo la novatilla. Pertenecer a ella es una oportunidad de preguntar, leer, debatir, dialogar, compartir y construir aprendizaje de manera colaborativa.

Gracias a todos por la oportunidad de colaborar en la difusión de este concepto que ha mejorado tanto mi vida profesional como personal.

### **Aitziber Ibáñez de Gauna Garaigordobil**

Fisioterapeuta y maestra

Formadora certificada de Basale Stimulation® nach Prof Dr. Fröhlich desde 2022



**BASALE STIMULATION®**